



*SOCIEDAD DE
CONCIERTOS
DE ALICANTE*

Con la colaboración de:

MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO.
COMISARIA GENERAL DE LA MUSICA DE LA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES.
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ALICANTE.
"AULA DE CULTURA" DE LA CAJA DE
AHORROS DEL SURESTE DE ESPAÑA.

SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE ALICANTE

*CICLO II
CURSO 1973-74*

*CONCIERTO N.º 22
10.º EN EL CICLO*

R E C I T A L

de

P I A N O

MALCOLM FRAGER

TEATRO PRINCIPAL

*Martes, 26 de Febrero
8:15 tarde*

ALICANTE, 1974

MALCOLM FRAGER

Nació en St. Louis, y a los catorce años se traslada a Nueva York para estudiar con Carl Friedberg. Su carrera internacional empezó cuando ganó el Primer Premio en dos de los más prestigiosos concursos: El Concurso Leventritt, en Nueva York, y el Premio Queen Elizabeth, en Bruselas.

Ha tocado con todas las importantes orquestas americanas y participó regularmente en los principales festivales: en Tanglewood, por ejemplo, actuó con la Boston Symphony durante ocho años seguidos. Ha ido cada temporada a Europa para tres meses, tocando en los centros musicales más importantes. Hizo tres giras en Sudamérica y tocó en el Japón, Rusia y Australia.

Tiene numerosos discos grabados y ha firmado recientemente un contrato con BASF., para una serie de grabaciones de conciertos y solos.

En la temporada 72/73 apareció con muchas orquestas de fama mundial en Europa y América, incluyendo Filarmónica de Berlín, LSO, Tonhalle Zurich, Hamburgo, las Filarmónicas de Boston, Pittsburgh, Cleveland, Houston, etc., y ha dado recitales en Londres, Rotterdam, Praga, París. Recientemente ha tocado en Londres con la Royal Philharmonic Orchestra bajo la dirección de Rudolf Kempe, antes de su segunda gira por Australia. La presente temporada está llena con conciertos en Europa y Estados Unidos.



PROGRAMA

I

BEETHOVEN:

«Sonata», Op. 10, Nr. 3 (*Dedicada a la Condesa Anna Margaret von Browne*)

Presto
Largo e mesto
Menuetto - Allegro
Rondó - Allegro

MENDELSSOHN:

«Rondó Caprichoso», Op. 14

MENDELSSOHN:

«Fantasía», Op. 28

II

HAYDN:

«Sonata en Sol Mayor 16/6»

Allegro
Minuetto
Adagio
Finale: Allegro molto

BARTOK:

«Sonata» (1926)

Allegro moderato
Sostenuto e pesante
Allegro molto

BEETHOVEN, Ludwig van (1770 - 1827)

«Sonata opus 10, número 3»

La música de Beethoven es, sin duda, la más escuchada. No tuvo, en su tiempo, críticas que la subestimasen, ni ha necesitado, después, redescubrimientos que volvieresen a valorarla. Quizá la clave de esta apreciación permanente ha consistido en que el maestro de Bonn trajo al arte de la música un lenguaje universal y humanizante, intemporal, entendido o sentido por todos y siempre. Su fuerza expresiva, muy superior a la de cualquiera de sus antecesores, y el perfecto equilibrio entre la forma y el contenido que resplandece en toda su obra le confirieron esa capacidad de penetración propia del «poeta sonoro», como se le ha llamado. Con Beethoven entra la literatura en la música, no en el sentido de que su obra responda a un programa literario preconcebido, sino en cuanto que establece una vía de comunicación franca y directa con la sensibilidad del oyente, muy diversa de la que corresponde a la fría perfección del clasicismo y muy próxima ya a esa íntima comunión con el autor que es característica del período romántico al cual sirve Beethoven de genial precursor.

Este altísimo punto en la evolución de la música que Beethoven significa, puede apreciarse en todos los campos de su creación: en la sinfonía, en el cuarteto, en la sonata. La gran innovación de Beethoven no es sólo formal, sino preponderantemente espiritual, de contenido, de acercamiento, de hallazgo de una nueva emoción.

El piano fue su instrumento preferido, ya solo, ya en conjunción con otros. Su literatura le debe un enorme en-

riquecimiento que se refiere tanto al aspecto expresivo como a la técnica, siempre ambos en constante equilibrio; cuando hay virtuosismo, dificultad rebuscada, ampulosidad, no hay nunca superficialidad ni sacrificio o eclipse de la sustancia.

Las primeras de sus treinta y dos sonatas para piano están escritas en el momento en que el piano alborea como instrumento nuevo que sustituye al clave. Y aunque son ya esencialmente pianísticas, todavía no aprovechan totalmente su inmensa posibilidad, su ancha riqueza expresiva, que llegarían después, con la perfección progresiva del instrumento, pero de las que Beethoven tenía perfecta idea profética cuando pedía constantemente al constructor Andrea Streicher que dotase a sus pianos de «mayor resonancia y elasticidad, cuerdas fuertes, sólida armazón y más flexible pulsación al teclado». Esas primeras sonatas —concebidas algunas hacia 1790, todavía en la etapa inicial de Bonn, antes del traslado a Viena—, llevan en su primera edición, 1802, la indicación «para clave o pianoforte», son de técnica relativamente fácil y derivan de los ejemplos de Haydn, aunque hay ya en ellos la inequívoca huella del nuevo modo beethoveniano que va, progresivamente, acentuándose. El tránsito claro, que clausura el primer periodo de la producción, se inicia con la sonata número 8, opus 13, «Patética», y se cierra con la número 15, opus 28, «Pastoral», que ya acusa una placidez contemplativa genuinamente beethoveniana. El maestro mismo dirá, cuando se dispone a escribir las tres sonatas de la opus 31, las números 16, 17 y 18, «que pretende ahora seguir un nuevo camino», el que habrá de conducirlo a la cumbre que representan «La aurora», «La apasionata» y, sobre todo, la perfección de la última, la número 32, opus 111.

De las tres sonatas que integran la opus 10 es, sin duda, la tercera de ellas, señalada con el número 7 —que hoy oiremos—, la mejor. Sus cuatro tiempos son bellísimos; el movimiento lento «largo e mesto», supone ya un rompimiento con la tradición clásica y un viraje hacia la sinceridad, por encima de las reglas. Ese «largo e mesto» sirvió para que Alfredo Einstein llamase a Beethoven «real precursor de la era romántica musical». El *rondó final*, muy insinuante y con períodos de gran brillantez y de rica sonoridad, termina sosegada y suavemente, sin maliciosos alardes de espectacularidad.



CAJA DE AHORROS DEL SURESTE DE ESPAÑA

*¿Transfigurador de la realidad?... ¿Clásico?...
¿Surrealista?... ¿Poética personal?...*

JOSE QUERO pintor,

es la consustanciación entre lo personal y lo operativo, entre el punto de vista, la habilidad y el fanatismo por lo impecable y perfecto.

V. AGUILERA CERNI

Hasta el día 2 de Marzo

DIA 8 DE MARZO

*INAUGURACION DE LA EXPOSICION
DE OBRAS DEL GRAN MAESTRO*

VAZQUEZ DIAZ

VISITAS: Días laborables, de 19 a 21.30 horas

SALA DE EXPOSICIONES



Ramón y Cajal, 5 - ALICANTE



SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE ALICANTE

AVANCE DE PROGRAMAS PARA EL CURSO 1973-1974

- 13 Marzo 1974... .. Recital de piano por
MISHA DICHTER
- 26 Marzo 1974... .. Recital de violoncelo por
PAUL TORTELLIER
En homenaje a PABLO CASALS
- 5 Abril 1974 Recital de violín por
CHRISTIAN FERRAS
- 30 Abril 1974 Concierto por
SCHOLA CANTORUM BASSILENSIS
Director: AUGUST WENZINGER
- 15 Mayo 1974 Recital de piano por
ANDRE WATTS
- Mayo 1974 Conferencia por
D. ANTONO FERNANDEZ CID
- 30/31 Mayo 1974 Clausura del Curso con dos
Conciertos consecutivos a cargo de
ORQUESTA DE CAMARA ESLOVACA

AVANCE CURSO 1974 - 1975

- Diciembre 1974... .. Recital de violín por
YEHUDI MENUHIN
- Diciembre 1974... .. "ANGELS JUBILEE SINGERS"

TEATRO PRINCIPAL

8'15 horas de la tarde

BARTOK, Bela (1881 - 1945)

«Sonata»

La consagración de Bartok como uno de los grandes maestros de su época fue tardía. Si su muerte en Nueva York no conmovió apenas el ámbito musical, pocos años después la apreciación de su ritmo y su sonido, tan opuestos a la severa y desnuda abstracción de Schonberg y Webern, lo hicieron enormemente popular y concitaron a su favor el entusiasmo de los musicólogos. Se ha dicho que la razón de este reconocimiento está en la misma nobleza de su propósito artístico: «unir en una síntesis a Debussy, a Beethoven y a Bach, los maestros que más admiraba, mediante una forma de componer altamente personal e irreplicable, exenta de todo compromiso».

Su aportación más importante la constituye la música pura, especialmente la escrita para piano. En general, su obra supone una traslación creadora del folklore como material temático: Bartok bebe en sus fuentes originales la música popular y descubre en ella profundas vetas inexploradas, permanencias de antiguas formas, escalas pentatónicas y modales sin ninguna relación con las tonalidades mayor y menor europeas, ritmos y medidas de ingenua asimetría muy alejados de los clásicos modelos racionalistas. Todo ello sirvió para hallar su propio estilo, mediante un proceso de asimilación, que ya se puso de manifiesto en su «Allegro bárbaro», para piano, de 1911, que continuó en las ciento cincuenta y seis piezas del «Microcosmos», de 1926-1939, y que resplandece en toda su obra, especialmente la de piano, caracterizada por la frescura rítmica, por los metros irregulares y por los patentes estímulos de origen netamente folklórico, que no impiden—como puede apreciarse en la sonata que oiremos— un perfecto enlace con lo tradicional, especialmente conseguido por el maestro rumano-húngaro en sus años de madurez.

un lugar de privilegio, en el nivel de los grandes maestros de todos los tiempos. Hay en él un lazo de unión entre la gloriosa época barroca y el académico clasicismo que, gracias a su genio, a su trabajo incesante y a su progresivo afán de perfección, llegó al punto culminante. No fue Haydn un compositor fácil ni precoz; su madurez se consiguió muy esforzadamente y su habilísimo oficio es el penoso fruto de toda una vida consagrada al estudio, iniciada duramente y proseguida durante largos años en una constante tensión que no cesó hasta casi el momento de su muerte: en 1808, un año antes de su desaparición, viejo, achacoso y oprimido por la enfermedad, consiguió la consagración definitiva cuando, en Viena, su «creación», interpretada ante la élite más escogida, provocó que Beethoven y otros compositores importantes realizaran un acto público de homenaje, rodeando su silla y aclamándole como patriarca y cabeza del arte musical.

Padre de la sinfonía, auténtico creador del cuarteto, maestro en todos los modos de creación, Haydn destacó también en la composición de música de tecla y escribió nada menos que sesenta sonatas para piano, concebidas en ese momento auroral del instrumento que comenzaba a sustituir al clave y que no llegó a suplantarlo por completo hasta 1800, aproximadamente, es decir, hasta que Beethoven definió claramente su individualidad.

Haydn es, con Mozart, el paladín de la sonata clásica que, con sus fuertes contrastes, con sus acusadas matizaciones, necesita ya indispensablemente del pianoforte, de su amplia expresividad, para cristalizar esa forma evolucionada de la música, concebida en el ámbito del nuevo estilo. Un nuevo estilo que Haydn instituye siguiendo la línea de Domenico Scarlatti, pero llevando la sonata desde su esquema en un solo movimiento a la estructura que ya será permanente: contraste de tres o cuatro movimientos —a veces sólo dos— en diferentes ritmos, a diferentes velocidades y en distintas tonalidades por lo general vecinas y con un retorno en el último movimiento a la tonalidad del primero.

En la sonata incluida en el programa, de muy bella factura, pueden apreciarse la claridad de los temas y el alegre y despreocupado desarrollo, como alardes de la maestría absoluta del gran Haydn.

MENDELSSOHN, Félix (1809 - 1847)

«Rondó capricho, opus 14»

«Fantasía, opus 28»

El vacío que se produjo entre 1826 y 1828 con la muerte de Weber, de Beethoven y de Schubert, ocasionó que, en el panorama de la música alemana, ocupasen lugar preponderante algunos compositores jóvenes. De tollos ellos, Mendelssohn fue quien mantuvo más conexiones estilísticas y espirituales con el siglo XVIII, especialmente por su excelente oficio y por su sentido de la proporción.

Fue Mendelssohn un autor prolífico y precoz. En plena adolescencia escribió la obertura para «El sueño de una noche de verano», quizá su obra más fragante y auténtica. Su excepcional facilidad para la creación y su afán por resucitar antiguos modos ocasionaron que en sus últimas composiciones se acuse una declinación de importancia, con pérdida de profundidad, aunque con progreso evidente de su técnica.

La música para piano de Mendelssohn no figura entre lo mejor de su obra. Sus dos conciertos para piano y orquesta se consideran como obras para estudiantes; sus «Romanzas sin palabras», tan populares en su tiempo como sencilla y futil expresión del «biedermeier» o romanticismo burgués han contribuido a esa escasa valoración. Hay, sin embargo, en el piano de Mendelssohn piezas de innegable belleza, directamente vinculadas con los «Impromptus» de Schubert o claramente influidas por el Beethoven de las últimas sonatas, por Weber y, en menor grado, por Field.

Las dos pequeñas obras incluidas en el programa de hoy, muy tempranas en su producción, pertenecientes a la época primera, revelan, además de su precoz destreza, una delicada inspiración y un suave y tranquilo lirismo.

HAYDN, Joseph (1732 - 1809)

«Sonata en sol menor»

La inmensa obra de Haydn y sus aportaciones decisivas a la historia de la música, se colocan justamente en